

La memorabilia del espectáculo



Berta Martínez, Premio Nacional de Teatro y una de las más talentosas directoras del país, acaba de cerrar el telón de su existencia. Escambray le rinde tributo con esta entrevista publicada hace 16 años en las páginas del suplemento cultural Vitrales



Además de constituir una excelente dramaturga, Berta se lució también en la escena cubana.

Manuel Echevarría Gómez

Dirige los ensayos, atempera los gestos y las voces, las luces y hasta el compás de un preludeo que pudiera dar al traste con la memorabilia que siempre supone el espectáculo. Envidiablemente enérgica para casi siete décadas, teatral por antonomasia, Berta Martínez conversa por adicción natural a la

palabra con el sugerente encanto del discurso ameno y coloquial.

En Yaguajay se formó mi conciencia como ser humano y como artista. Allí grabé los primeros contactos con la cultura universal, en aquellas carrozas que recreaban mitos y leyendas, y sacaban los barrios en las noches de parranda.

Los recuerdos merodean su mente, como los días de la adolescencia en que la vocación le fue moldeando los afectos: la casa paterna, el río de aguas claras y el teatro desaparecido, que insiste una y otra vez en rescatar para la memoria; porque ella lo rememora con su telón de época, los grandes decorados, la araña del techo y las bombonas del lunetario.

La familia abandonó Yaguajay cuando ella apenas contaba con 13 años. La Habana le arrimó los vínculos con el teatro y la locución. Es fundadora de la televisión y trabajó como actriz hasta principios de los 60. En 1961 ingresa al grupo Teatro Estudio. Memorable en los anales de la escena cubana fue su Lala en la obra *Contigo pan y cebolla*, de Héctor Quiñero; pero el terreno de la dirección escénica la sedujo y en 1964 emprende novedosas búsquedas que la convierten en una de las más talentosas directoras teatrales del país.

Con *El tío Francisco* y *Las Leandras* se presentó en la escena del Teatro Principal espirituario, después de cuatro décadas de ausencia de su tierra natal.

Siempre tuve la intención de rescatar el género popular, lo vernáculo, abordar el

mestizaje. Hay quien dice que es un teatro viejo, pero no está muerto, depende de cómo lo hagas y lo acerques a estos tiempos. Mi propósito persigue una comedia musical propia sin limitaciones foráneas. La obra recrea números españoles, muy conocidos y cantados; pero introduce al negrito, al gallego y a la mulata, que forman un "emparedado" cuando van saliendo a la escena. Es un género que, hecho en estos tiempos, parece muy rico, pero tienes que tomar lo mejor de los anterior para avanzar y no dar un salto en el vacío.

Una veintena de estrenos y reestrenos se reúnen en su trayectoria. La actriz dirige, investiga, incursiona en el diseño escenográfico de luces y vestuario; alcanza el éxito en los más exigentes escenarios dentro y fuera del país, siempre con una divisa que parece signar todo lo que hace.

Me gusta mucho la investigación de nuestras costumbres, también me apasiona el mundo lorquiano. De mis puestas en escena de La casa de Bernarda Alba y Bodas de sangre los críticos europeos dijeron que en el ritmo de la obra se escuchaban tambores africanos. No había tales tambores, éramos nosotros, la esencia de lo cubano, nuestra propia filosofía.

A mí me preguntan, ¿tú haces a Grotovski, a Barba, a Artaud?, y les digo: no, yo los conozco, mi deber como teatrera es conocerlos; pero yo hago el teatro que surge de mis propias necesidades, de mi idiosincrasia. No hago imitaciones, no trabajo el repertorio consentido repetitivo,

sino evolutivo, y en la medida en que continúe investigando reaparecen las causas del conflicto desde una infrahistoria aportadora y nueva. Siempre retomo mis puestas, por eso son una especie de ensayos escénicos, abiertos a la experimentación.

Para quien también comparte el tiempo con el magisterio desde las aulas del ISA, que le confirieron el doctorado Honoris Causa en Artes Escénicas, el tema de la crisis en el teatro contemporáneo cubano no puede pasar de largo.

Hay un ABC imprescindible para formar actores. Primero la filosofía que le permite entender la vida y el pensamiento de la sociedad en que se desarrolla determinado ser humano y, por supuesto, la técnica para interpretarlo. Es un principio que se basa en las leyes invariables de la naturaleza; pero se forman actores sobre principios estéticos que cambian y luego se producen saltos, lagunas, cuyas consecuencias estamos pagando. No se trata de apoderarse de teorías y memorizarlas. La dramaturgia exige el análisis dialéctico.

Desde adentro, una voz reclama su regreso a los ensayos. Prepara un espectáculo musical con el teatro cubano del siglo XVIII y se reserva, según me dice, para transmitir experiencias. Así de apremiante es la trayectoria de Berta Martínez, Premio Nacional de Teatro, hija del Yaguajay que la vio nacer.

Publicado originalmente en el suplemento **Vitrales**, abril-mayo del 2002

Premios al arte mayor

Una treintena de obras demostraron la valía de las artes visuales espirituanas

Texto y foto: Lisandra Gómez

En un mismo espacio vuelven a confluir las maneras de hacer de múltiples artistas espirituanos, jóvenes y consagrados, donde se aboga por la coexistencia de disímiles poéticas, sustentadas en ideas personales que dialogan con un contexto común.

Así se presenta la treintena de piezas del XXXIII Salón Provincial de Artes Visuales Oscar Fernández Morera, de Sancti Spiritus, que cada dos años, más que honrar el legado de quien es considerado el precursor de esa manifestación artística en estos predios, resulta momento ideal para legitimar lo mejor de nuestro arte.

De esa forma lo consideró el jurado, integrado por el doctor en Ciencias del Arte Luis Rey Yero, el máster Maikel Rodríguez Calviño y los especialistas Yanet Oviedo, Gretel Medina y Atner Cadalso, quienes por unanimidad otorgaron el máximo galardón a Adonis Toledo Torres por la obra *Respiraderos*.

En el acta se recogió que la misma se distingue por la poética sutil que sugiere, a la vez que demuestra un uso novedoso de la tecnología, y se adecua al concepto de la convocatoria del evento.

Igualmente, coincidieron en reconocer con menciones a José A. Rodríguez Ávila por la instalación

performática *Déjà vu*; al proyecto de desarrollo local *Welcome to your house*, de Ángel Luis Méndez Montagne; a *Cuadro de incertidumbre*, de Osley Ponce Iznaga, y a *Espejismo*, de Arachely Álvarez Santos.

De manera integral se reiteró en diferentes momentos la calidad de todas las piezas presentadas, las cuales dialogan con los públicos desde diferentes técnicas.

“Se nos ocurrió durante el disfrute del salón organizar un proyecto curatorial que recogerá lo más representativo del arte espiritual contemporáneo. Las obras se expondrán entre los meses de julio y agosto próximos, en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, en La Habana. Por defecto se sumarán a la misma los ganadores de este salón y otros artistas que seleccionemos”, acotó el crítico de arte Maikel Rodríguez.

Mientras que Luis Rey Yero, quien recibió recientemente mención en el Premio Nacional de Curaduría, significó que todas las creaciones tienen un carácter aportador desde los lenguajes contemporáneos, a partir de diferentes discursos y técnicas, por lo que se convierte en un hecho cultural de naturaleza sui géneris.

Instituciones y asociaciones del sector de la Cultura se sumaron a la entrega de galardones colaterales, a fin de reconocer a los mejores creadores. Entre los más premiados en los

distintos apartados estuvieron José A. Rodríguez y el dueto compuesto por Darián Vidarte y Yasmani Enebral.

MÁS QUE UNA EXPOSICIÓN

Como en otras ediciones, el Salón Provincial de Artes Visuales no solo se quedó en la multiplicidad de los creadores que concursaron por el gran premio, pues los especialistas del Centro Provincial de Artes Plásticas diseñaron una jornada de presentación de investigaciones novedosas sobre tópicos de interés dentro del arte cubano.

Lamentablemente, ese momento no tuvo la repercusión esperada. Primero, su sesión inició con atraso de una hora; luego, otra vez las sillas del auditorio se quedaron vacías. Al parecer, a nuestros artistas poco les interesa ampliar conocimientos, compartir saberes y, mucho menos, dialogar desde la teoría.

Entre los temas presentados llamó la atención la propuesta del trinitario Atner Cadalso, quien analizó los vínculos de la trilogía comercio-turismo-arte.

EL ARTE Y LAS TECNOLOGÍAS

La realidad aumentada resulta el sello distintivo de la pieza que se llevó todas las palmas del “Oscar Fernández Morera”, obra que se puede disfrutar en la galería de igual nombre en la ciudad del Yayabo.

“Es un tipo de tecnología que te



Las piezas expresan actualidad tecnológica, comunicativa y creativa.

permite ver a través del dispositivo móvil los elementos mediante una imagen en 3D”, describe su autor Adonis Toledo Torres.

Precisamente, su título, que hace referencia a los elementos de los barcos que permiten la circulación del aire, propone oxigenar algunos lugares y grupos sociales que hoy exigen de una mirada diferente.

“Lo que ven es un proyecto de esculturas que un día quisiera materializar. En Santiago de Cuba está la Fundación Caguayo, la cual se dedica a fundir ese tipo de piezas. Ojalá y pueda cumplir con este sueño”, opinó.

Egresado de la tercera graduación de la otrora Escuela de Instruc-

tores de Arte Vladislav Volkov, este cabaiguanense de origen reconoce que la realización de salones de ese tipo es una oportunidad que se les brinda a los artistas.

“No todos los creadores, sobre todo los más consagrados, siempre se sienten motivados a participar porque la convocatoria no llega y aunque se da promoción por los medios locales a las obras ganadoras eso hace que no sea muy estimulante. También sucede que emprender un gran proyecto precisa de un respaldo económico y, en ocasiones, estamos limitados. En fin, muchas causas afectan hoy a estos espacios, pero yo sí creo en ellos”, agregó.